

HACIA UN IMPERATIVO ÉTICO ANIMALISTA/UNIVERSAL. SOBRE SUFRE, LUEGO IMPORTA. REFLEXIONES ÉTICAS SOBRE LOS ANIMALES, DE FRANCISCO LARA Y OLGA CAMPOS

Mauro Pérez Bravo ¹

Francisco Lara y Olga Campos. *Sufre, luego importa. Reflexiones éticas sobre los animales*. Madrid: Plaza y Valdés. 2015.

Las perspectivas académicas sobre las cuales se puede abordar el estudio o reflexión sobre el medio ambiente se dividen en dos: el utilitarismo y la ética. Esta es la propuesta que nos aporta Jesús Quintana Valtierra (2013, p.5). Dentro del aspecto ético nos encontramos con tres rasgos de estudio sobre el medio ambiente claramente definidos: respeto a los procesos evolutivos, solidaridad transhumana, y apreciación estética. Ahora bien, sin ser exhaustivo en estas apreciaciones, nos detendremos en el aspecto de la solidaridad transhumana. No es una solidaridad exclusivamente humana, es decir, una solidaridad hombre-hombre. En todo caso, se podría utilizar un término heredado

¹Universidad Autónoma de Querétaro. Correo electrónico: mauro050@yahoo.com.mx

de la Revolución Francesa: fraternidad. Hablamos aquí de una visión más global, más amplia, incluyente, y claro está, más complicada en su construcción. Se trata entonces de una visión que no abandona el campo del “humano” propiamente dicho, sino que trata de avanzar en su visión hasta complementarla, ser solidarios, ser fraternos, y en especial con un sector concreto del medio ambiente: el mundo animal. En su acepción más antigua, ser *fraterno* quiere decir, ser hermano. Es decir, ser fraterno con el mundo animal es ser hermano con el mundo animal. Me parece que el libro *Sufre, luego importa. Reflexiones éticas sobre los animales*, aborda este aspecto de la *solidaridad transhumanana* no sólo en la relación con el medio ambiente, sino en relación con un elemento específico del medio ambiente: la relación y solidaridad con los animales. Desde una lectura sencilla, ágil, y sobre todo concreta, los autores abordan diversos planteamientos éticos y problemas a los cuales nos enfrentamos los que nos dedicamos al estudio de la relación entre seres humanos y animales no humanos (“animales” a partir de este momento). Esta obra no sólo toca los elementos más comunes y generales sobre la reflexión en la relación con los animales, sino que también estudia aspectos específicos, tratando de proporcionar si no respuestas específicas, sí rutas críticas para continuar enriqueciendo las discusiones que vayan suscitando. En este sentido, si bien el lenguaje utilizado en la obra es sencillo y accesible para los no iniciados en la reflexión sobre los animales, no deja por eso de ser un lenguaje específico, concreto y técnico, propio de los investigadores serios y rigurosos en el manejo de sus conceptos, ideas y nociones. En la obra, los autores comienzan con el tema concreto y a la vez más universal en las discusiones sobre los animales no humanos, es decir, el aspecto de la *especie*, esa característica que los diferencia de los seres humanos. Para estos efectos, los autores comienzan a criticar ese aspecto utilitarista que clásica y comúnmente se les ha dado a los animales, y que se basa principalmente en el consumo humano. La crítica se basa sobre todo en el aspecto antropocéntrico de la ética sobre el cual se pretende sostener la mayor parte del consumo humano de los animales. Haciendo un recorrido general, pero lo suficientemente necesario, desde implicaciones industriales tales como el manejo de cosméticos, vestidos y experimentaciones en animales, y los maltratos que éstos sufren en los procesos industriales y de comercialización, los autores poco a poco van examinando las múltiples aristas éticas que se pueden inferir de dichas actividades. Lo interesante de este libro es que no sólo pretende ser una herramienta para los iniciados en cuestiones de biética o derecho de los animales, sino que también lanza

preguntas necesarias, desde una plataforma diferente, postulando interrogantes para los que ya llevamos algún tiempo inmersos en esta dinámica. “¿Razones para privilegiar moralmente a los humanos?”, es el título de un apartado en el primer capítulo. Se trata de provocar al lector. Es una pregunta clara, directa, y sin embargo, con múltiples aristas que proporcionan líneas de discusión. Es claro que lo que se pretende someter al escrutinio académico son las concepciones tradicionales sobre la especie *humana*. Podemos avisar entonces la sorpresa propia de los que se dedican al campo filosófico: preguntar y volver a preguntar, no estar conformes con la respuesta para volver a plantear posibilidades. Estamos entonces ante una obra de carácter filosófico, concretamente ético. La siguiente pregunta que los autores plantean es “¿Sienten dolor?”. Lo interesante no es solamente la obviedad del mismo título a manera de pregunta, sino el desarrollo de todos y cada uno de los argumentos para exponer que no todo lo que es común puede ser aceptado. En otras palabras, no porque algo sea una tradición, es éticamente válido. Todo lo anterior a fin de postular lo que bien podría plantearse como dos imperativos categóricos en la relación ética de los humanos con los animales: 1) *No dañar a aquél que puede sufrir*. 2) *No matar a quien quiere vivir*. Aquí nos encontramos con que los autores desde un planteamiento eminentemente kantiano proponen estos dos ejes éticos que serán transversales en toda su obra. Estos imperativos categóricos desde luego que se enfrentan a un gran obstáculo en su implementación: la tradición. Y no sólo la tradición que podríamos llamar *cultural*, también nos encontramos con una tradición filosófica. Ejemplo de lo anterior, y como lo indican los mismos autores, tenemos a Aristóteles y a Santo Tomás de Aquino, dos grandes próceres del pensamiento filosófico occidental y referentes en las discusiones sobre la naturaleza del mundo y el hombre. Tanto Aristóteles como Santo Tomás de Aquino consideran a los animales como meros instrumentos para el beneficio del hombre. Los párrafos de esos grandes filósofos elegidos por Francisco Lara y Olga Campos para ejemplificar esa perspectiva sobre los animales dan muestra de ello. En un principio señalamos que se trata no sólo de considerar una solidaridad/fraternidad humana hacia el mundo animal, se trata de aplicar principios universales éticos en las relaciones humano-animal, y al mismo tiempo criticar esa concepción dualista basada en tradiciones de especies. Las consideraciones éticas que proponen tanto Francisco Lara y Olga Campos para las relaciones de los humanos con los animales, no sólo se limitan a esa relación concreta, sino que el hecho de buscar *hacer el menor daño posible y evitar*

que todo aquél que sufra pueda hacerlo, es un principio universal que incluye cualquier especie, sin distingo de calidad ontológica o dignidad estratificada. Menciono lo anterior, porque pareciera que el mejor argumento que se tiene para considerar al hombre superior a los animales es su capacidad de razonar. De aquí se parte que hay “estratos” ontológicos, o palabras más habituales, “tipos” de dignidad. Vale la pena mencionar que independientemente de esas calidades o apreciaciones metafísicas o epistemológicas, los postulados éticos que proponen pueden tener esa validez universal a fin de englobar a la mayor cantidad de seres con sensaciones, para a su vez enfrentar el dilema cultural que es la tradición. Es aquí en donde nuestra perspectiva entra un tanto en conflicto con la que proponen los autores. En la presente obra se analiza la *Teoría del Valor* que propone John Stuart Mill, y al respecto, salvo una mejor interpretación de la obra, parece que los autores terminan coincidiendo con Mill, a fin de resolver el histórico problema utilitarista en la colisión de dos derechos: *De forma que, si se produce una situación en la que respetar un derecho implica infligir otro, y sólo en ese caso, podremos llevar a cabo una evaluación de las diferentes vidas en juego donde aquellas menos valiosas quedarán supeditadas con el objetivo de evitar un mal mayor.* (2015, p. 98) Consideremos entonces que los autores realizan un análisis académico, ético y sobre todo lógico, a fin de abordar tal problemática. El aporte de Francisco Lara y Olga Campos, es relevante en el campo de la ética, al incorporar sólidas bases lógicas a los problemas clásicos de la bioética. Los autores terminan articulando consideraciones a fin de proponer *razones objetivas y subjetivas* para avanzar en los dilemas éticos, en este caso concretamente del de la experimentación con animales. No hay que perder de vista lo que mencioné en líneas anteriores: la inteligencia con la que los autores vuelven a replantear sus mismas propuestas hasta incluso dudar de ellas mismas. Esta, me parece, es una característica propia de las personas que, no conformes con sus propuestas, intuyen que hay más por estudiar y analizar. Las propuestas entonces se tornan más enriquecedoras y abonan más en realizar construcciones éticas complejas que lejos de buscar una salida fácil a los dilemas bioéticos, realizan un estudio exhaustivo del mismo. Los autores proponen, vuelven a cuestionar sus propias posiciones, al someter sus criterios a un análisis más complejo, como lo es en el campo de la experimentación con animales y la perspectiva especista que impera al respecto. Nuevamente lanzan la pregunta: *¿estaríamos dispuestos a llevar a cabo esa misma investigación con un ser humano con el mismo grado de capacidad para experimentar los placeres más básicos?* Es

esta una pregunta que los cuestiona a ellos mismos, y nos cuestiona a los lectores sobre nuestras perspectivas hacia los mismos animales y desde luego hacia los humanos. En síntesis, considero que esta novedad editorial arroja importantes puntas de análisis en el campo de la ética, y propone bases sólidas para la discusión en diversos sectores de la problemática relación de los humanos con los animales. Hay afirmaciones contundentes: hay que ser vegetarianos como mínimo si es que lo que buscamos es mejorar el bienestar animal. Los autores si bien en todo el libro van sembrando inquietudes intelectuales que motivan a seguir leyendo e investigando, también son categóricos cuando es necesario. Concluyendo que tenemos un libro cargado de hojas valiosas, que aportan a los estudios críticos sobre animales, precisamente crítica, lejos de absolutismos o fanatismos, pero muy precisos en temas en los cuales no se negocia: consumo animal, corridas de toros, experimentación con animales. El campo de las relaciones entre hombres y animales, aún es muy complejo. Se requiere claridad en las ideas y los acercamientos a los mismos a fin de conseguir un resultado claro, fresco y vital. Y esto es lo que encontramos en *Sufre, luego importa. Reflexiones éticas sobre los animales*. El título del libro es muy significativo, con la estructura cartesiana clásica, la duda: Pienso, luego existo. No tengo dudas sobre el dudar, así tampoco tengo dudas sobre el sufrimiento del animal.

Bibliografía

Quintana Valtierra, Jesús. *Derecho ambiental mexicano. Lineamientos generales*, México, Porrúa, 2013.